

LA TRIPLE ALIANZA

N.º 3.º

PERIÓDICO
MUNICIPAL
MADRID



*Additur buc et justa fides, et plena pudoris
Libertas, animusque malâ ferrugine purus.*
Lucan.

POLÍTICA.

CONTINUAN LAS CARTAS TRADUCIDAS DEL AMBIGU.

CARTA SEGUNDA.

Ya he dicho á V. que los habitantes de este continente están opuestos decididamente á toda dominacion extranjera, sea la que fuere. Lo vuelvo á repetir, y añado ademas, que hay una que aborrecen sobre todas; esta es la de los Portugueses; de suerte que no habrá género de sacrificios que no hagan por ponerse á cubierto de ella (1). Si lo que acabo de asegurar es un hecho, facilmente convendrá V. en que no hay cosa mas importante que decidir el partido que debe tomar nuestro Gobierno, considerando su qualidad de *Aliado*, tanto de la Princesa del Bra-

(1) Si los Españoles Americanos tienen jurado por Rey á FERNANDO VII y sus legítimos sucesores, no pueden dejar de prestar obediencia á la Princesa del Brasil, una vez que la sean declarados en Córtes sus derechos á la Corona de España, sin que incurran en la nota de rebeldes á la legítima autoridad que presuntivamente reconocieron al prestar aquel juramento.

sil, quanto de los habitantes Españoles de la América del Sur. Acaso dirá V. , y quantos lean esta Carta en su Periódico, que se necesita una autoridad mas justificativa que la de un *documento anonimo*, para adoptar como un hecho lo que llevo manifestado. Convento en ello , y deseo que nada se me crea interin mis aserciones no convengan con el testimonio de otros. Apelo para esto á las Cartas de todos mis Compatriotas , dirigidas á sus amigos, y relativas á este asunto; y siempre que la mayor parte de ellas no confirme la aversion inveterada que tiene este Pueblo á los Portugueses , consiento en que se me tenga por un loco ó impostor ; y por el contrario , si se halla unanimidad entre mi opinion y las suyas, insisto en que se tengan por verdaderas ; pues no es regular que los que tratamos con la mayor intimidad á estas gentes ignoremos sus verdaderos sentimientos sobre un asunto de tanta consecuencia, como que se trata no menos que de admitir , ó no , por su Soberana á la Princesa del Brasil , reconocer á sus hijos (herederos del Trono de su Marido) por habiles para la Soberanía , y consentir de consiguiente en venir á ser tarde ó temprano incorporados á Portugal (1).

Sin embargo debo advertir, - que *los Españoles de este Pais no son tan universalmente de la opinion que les atribuyo* ; pues hay algunos de diferente modo de pensar. Sé muy bien que el mayor número de las gentes de rango de esta Capital y de las Ciudades interiores (que generalmente son Europeos) se parecen á todas las gentes de clase de las otras partes del Mun-

(1) ¿Y por qué no diremos mas bien que entonces se incorporarian los Portugueses á España ; ó á lo menos (en el remoto caso que ésta se pierda) las posesiones ultramarinas de aquellos á las nuestras? Quando no lo persuadiera la antigua dependencia del Portugal respecto de la Corona Española ; lo indicaria la diferencia del caracter , del saber y de la poblacion de las dos Naciones. Si á un gran vaso de vino se le echa una gota de agua , ¿qué resulta de esta mezcla ? ¿Vino , ó Agua?

do, las quales son muy zelosas en conservar su honor, empleos y emolumentos, deseando por consecuencia mucho mas un gobierno formado por una Princesa, que otro establecido por los naturales del Pais (1). Dos razones hay para que suceda esto; la primera, que se persuaden que en el primer gobierno proseguirán las costas, poco mas ó menos, como ahora (2), que la intriga, la corrupcion y una influencia perversa la pone en la precision de continuar oprimiendo á los Americanos (hasta el dia sin proteccion) y que la Princesa les daría la preferencia sobre ellos, tanto por ser sus compatriotas, quanto porque no ignoran que sus ideas de gobierno (juzgando por lo que en el dia pasa en el Brasil) son mucho mas conformes á sus nociones inveteradas, y á los resavios de un sistema despotico y arbitrario, que á las miras liberales y generosas de los hijos del Pais. La segunda razon es, porque como los Españoles Europeos han estado acostumbrados á reputarse superiores á sus hermanos de América, mayormente aquellos que han tenido las riendas del Gobierno (3), esperan que el nuevo sis-

(1) Podrá muy bien esta clase de gentes desear que prevalezca el Gobierno formado por un Principe, sobre el que pudieran establecer los hijos del Pais, por ser aquel mas anologo á sus principios y miras personales. Pero quando el primero se apoya en derechos declarados, jurados y consentidos; buscar recursos para crear el segundo, sería un atentado contra la justicia, y el resultado funesto de los partidos dirigidos por la sinrazon, y lo que es peor, por el fatal espíritu de la discordia.

(2) Si llegara el caso de que la Princesa del Brasil tomase el mando de las Provincias Españolas de ultramar, sería con su cuenta y razon; porque la Nacion reunida en Córtes debería *fixar los limites de sus facultades*, y entonces (estoy seguro) ganarían mucho los Americanos, y *las cosas no irían, poco mas ó menos, como hasta aquí.*

(3) Los pocos Europeos juiciosos que han ido á servir empleos á las Americas, no han pretendido hacerse superiores á sus hermanos de aquellos Países, porque han sabido que ni las leyes, ni ninguna otra consideracion los autorizaba para ello. Pero los infinitos malvados, que por el influxo de alguna prostituta, ó por

tema les continuará en el mismo estado , en que tiempo ha se mantienen con tanta arrogancia , como injusticia. Asi , pues , no es extraño que , al ver el Gobierno propuesto ó proyectado por la Princesa algo analogo al orden de cosas á que están acostumbrados , se hallen mas dispuestos á reconocerle con preferencia al que establezcan estos naturales ; pues en el primer caso esperan conservar (al menos en parte) su ascendiente , siendo infalible que en el segundo perderian toda su superioridad. Pero el número de estas personas es demasiado pequeño comparado con el de aquellas que estan animadas del deseo mas noble de ver florecer este Pais como un Estado libre é independiente ; y estan pequeño , que su voz se vé sufocada por las exôrtaciones energicas , que los Americanos se hacen unos á otros , con el fin de que no se tenga presente en el establecimiento del nuevo Gobierno sinó el bien público (1).

Añada V. á lo dicho que esta especie de hombres no solamente es en muy pequeño número , sinó tambien en extremo debil. Las letras y las armas estan ciertamente de parte de los naturales ; yo los veo superiores en talentos , y de una alma mucho mas cultivada , que sus hermanos de Europa (2).

Pero volviendo al punto de que me separé al hacer esta digresion , y despues de haber dado á conocer (como creo) la verdad incontestables de la aversion inveterada que los Españoles Americanos tienen á los Portugueses ; paso á considerar las conseqüen-

el cohecho y el fraude han servido las principales destinos , tanto en América como en Europa , se han querido elevar sobre sus semejantes ; porque esta es la conducta propia de los hombres ruines , quando , por un trastorno del buen orden , ocupan los puestos que se deben á los Ciudadanos honrados y virtuosos.

(1) Este language es muy bello ; pero por desgracia es el mas usado por los tiranos , por los enemigos del bien de los Pueblos , y por los que quieren elevar su fortuna sobre la credulidad de la multitud.

(2) De todo hay en la Viña del Señor.



cias fatales , que , como he dicho , tenemos que temer si nos oponemos á los sentimientos y votos de este Pueblo ; sentimientos que han echado profundas raíces en todos los corazones.

Supongamos que , en el caso de que Bonaparte subyugase enteramente la España , tratase la Princesa del Brasil deposecionarse á viva fuerza de este Pais ; y que la Inglaterra , á pesar de estar obligada á estorbarlo por conveniencia y por deber , consintiese en esta invasion , sin tomar partido activo ; es seguro , que aun en este caso no se saldrian los Portugueses con su intento (1).

El Gobierno actual de esta Capital (2) se emplea en reorganizar la fuerza armada y aumentarla quanto sea posible , de modo que subirá á unos ocho mil hombres efectivos (3) ; y en Montevideo , la que es en el dia de dos mil , llegará á tres mil hombres. Con esta fuerza se pondrán los Españoles en estado perfecto de rechazar los ataques de los Portugueses ; y entonces nos verian á los Ingleses con una especie de sentimiento y disgusto , atribuyendonos la mayor parte de sus males ; y con razon , porque si nosotros nos hubieramos interpuesto entre unos y otros , con

(1) En la hipotesis de que la Nacion Española legitimamente representada desechase las pretensiones de la Princesa del Brasil , estaria en el órden que los Americanos las rechazasen con la fuerza , si es que por este medio quisiese realizarlas.

(2) Habla de la Junta de Buenos Ayres.

(3) No podemos concebir , que con ocho ó nueve mil hombres de tropas mal disciplinadas que tenga Buenos-Ayres , pueda oponer una resistencia tal á los Portugueses , que les impida invadir su territorio. Aunque el Rio de la Plata sea un obstaculo para el progreso de sus conquistas ; la proporcion que tienen de maderas para construccion , y los socorros que pueden recibir de los Ingleses , les dán una superioridad conocida ; mayormente si se considera que Buenos-Ayres , aunque rico de todos los frutos para vivir , carece mucho de metálico , agente tan necesario para sostener la guerra , aunque no sea el nervio principal de ella , como lo ha probado un célebre Político.

facilidad habríamos impedido la hostilidades ; y por consiguiente desde ese día manifestarían por nuestros intereses la misma indiferencia que habíamos manifestado por los suyos. Pero mudemos de hipótesis , y supongamos que nuestro Gobierno tome el partido activo en las operaciones de los Portugueses , y que emplee sus tropas en sostener la causa de la Princesa. En este caso las fuerzas conuinadas serian ciertamente superiores á las Españolas ; ¿pero cuál sería la consecuencia ? *Acudirian estos habitantes á la Francia* , implorarian su socorro , y ofrecerian á nuestros enemigos , en cambio de su proteccion , las mismas ventajas que nos hubiesen ofrecido en vano para el mismo objeto (1).

¿Y qué ? *Bonaparte* reconocería , en este caso , la independencia de las Americas Españolas , contribuyendo á establecerla ? Si , Señor , sin duda lo haría ; aunque no fuese con otro fin , que el de alejarnos de estos continentes , y con tanta mas razon , quanto las ventajas de un comercio lucrativo serian el premio de sus servicios (2).

No ignoro que muchas gentes creen que nuestra poderosa y vigilante Marina impedirá que las esquadras francesas lleguen jamas á estos Puertos , tan distantes

(1) ¿Y qué socorros podria prestarles la Francia ? Si Napoleon se hallase en estado de hacer estas galanterias , ya hubiera tenido buen cuidado de anticiparse á la peticion. Es preciso convenir en que las Americas permaneciendo unidas á su Metropoli , y ambas y los Portugueses á la Gran Bretaña , es como solamente pueden mantener su independencia reciproca ; pues aquellas necesitan de la *fuerza naval* de la Inglaterra , y ésta de dar circulacion y nuevo vigor á su Comercio , que es el alma del poderio que la ha constituido Soberana de los mares.

(2) ¿Qué mengua sería para los Americanos entrar en negociaciones con el Tirano mas detestable ! ¿Podrian confiar en su palabra , recordando los sucesos de España ? Los Americanos saben muy bien , que transigir con Bonaparte sería cubrirse de infamia , y prepararse las mas pesadas cadenas , por seguir los viles impulsos de la venganza. Pero hagamos justicia á nuestros

del antiguo mundo (1). Pero deben acordarse que la flota francesa ha partido otra vez de Tolon para las Indias occidentales, y llegó de vuelta á Europa, á pesar de que *Nelson* fué á su alcance durante la travesía; que otra esquadra convinada, con tropas de desembarco, apareció en estos Países (aunque estaban en guerra con nosotros y con los Portugueses) y fuimos arrojados de ellos con vergüenza; de modo que veríamos probablemente á nuestro Aliado probar en América la misma suerte que en Europa (2). Además, suponiendo que un número pequeño de Oficiales franceses inteligentes, con algunas armas, llegase en esas circunstancias; creo firmemente que con su direccion el Pueblo al fin triunfaría (3). Aun quiero suponer mas; y es que, sin embargo de todos estos obstaculos, nuestras armas unidas á las Portugue-

hermanos ultramarinos; primeros perecerán, que sufrir el yugo ni la amistad de Francia! :::: Veánse sinó los Discursos de los Señores Diputados *Mexia*, *Alcocer* y *Perez* en el *Diario de Córtes* num. 9.

(1) Y aun dado el caso que llegase una que otra esquadra, ¿estaba por eso entablada la correspondencia comercial? ¿Qué comercio puede hacer la esclava Francia con el continente Americano? ¿En que bases ha de apoyar su execucion? ¿Qué garantías puede hallar el comerciante francés en su gobierno, para exponer sus caudales á la continua incertidumbre, que le ofrece una fuerza formidable que le acecha en toda la extension del Océano?

(2) Sucesos particulares no pueden inducir á provabilidades generales; porque estas siempre están en razon directa de los principios de que se deducen. Asi que mientras la poca y arruinada Marina de la Francia dá una idea clara de que no puede hacer cosa de importancia, sinó por una casualidad; la Inglesa, numerosa, bien aparejada y mejor dirigida, presenta desde luego un argumento convincente de lo mucho que en el órden regular puede esperarse de ella.

(3) Podría ser que los Pueblos meridionales de la América Española desplegasen un espíritu y firmeza capaces de imponer á sus enemigos. Pero á pesar de esto, y de las ventajas que dá como provables *Machiavelo* á los Pueblos que pelean en masa; nosotros sabemos por desgracia lo que son turbas numerosas, quando no las dirige un verdadero espíritu militar.

sas se posesionasen de la parte oriental de esta América ; aun restaba que conquistar las Provincias internas , y toda la parte occidental de Chile y Lima, pues hasta que esto se verificase no estaba concluida la contienda. No se conoce la fuerza real de los Pueblos de este continente , porque aun no han sido incitados á obrar por una causa enteramente propia y personal. Demosles el motivo de una invasion Portuguesa , presentemosles un enemigo que venga á someterlos á un vasallage mas ignominioso que aquel de que la Providencia acaba de libertarlos ; y entonces se levantará un enxambre tan considerable de Americanos, que la fuerza que nosotros y nuestros Aliados enviemos contra ellos , será incapaz de someterlos : resultando de todo , que nos cerrarian para siempre el paso á la porcion mas rica de estas preciosas posesiones , viniendo á ser muy precaria la situacion de los Portugueses en esta parte del mundo.

Asi, pues , ya conoce V. quanto depende de nosotros el determinar ¿ si todos los recursos de este vasto continente han de estar á nuestra disposicion ? ó si nos hallarémos privados del todo ó de la mayor parte de ellos ? ó lo que es mucho peor , si los verémos empleados en servicio de nuestros mas crueles enemigos ? En cuya consecuencia , y pudiendo nosotros sacar provablemente las ventajas ya dichas , sin comprometer el honor ni exponernos al menor riesgo ; si por otro lado se nos propone como condicion precisa para obtenerlas otro medio que nos ponga en el riesgo mas inminente de perderlas del todo ; es de nuestro deber el exâminarlo con circunspeccion y seriedad. Tal es el que reconozcamos á la Princesa del Brasil como Reyna de todas las posesiones Españolas , que aun están libres del yugo francés ; ó al menos ponerla en posesion del territorio particular de que he hablado. Como este es un objeto de la mayor importancia , me parece que no será inoportuno el que nos detengamos algun tanto en su discusion.

Entre los numerosos argumentos que se han alega-

do por los partidarios de aquella Princesa en favor de sus pretensiones , los tres siguientes son los que he oido con mas frecuencia , sin que por eso dexé de considerarlos como tres proposiciones muy generales.

1.^a Que la Princesa es la primera en la línea de sucesion al Trono de España, en defecto de sus hermanos FERNANDO y CARLOS ; quienes , no hallandose en estado de ejercer sus derechos , se los devuelven á su hermana, y esta en virtud de ellos tiene justos títulos para hacerse reconocer Soberana de España en todas las partes del Reyno , que no esten subyugadas por los franceses (1).

2.^a Que la Inglaterra está obligada á hacer valer estos derechos, por tratados solennnes en que se estipula el mantener la integridad de la Monarquía Española , y por la alianza que subsiste despues de tanto tiempo entre la Gran Bretaña y la Casa de Braganza.

3.^a Que si estos derechos estan disputados por las Provincias Españolas en general, debe al menos ser puesta en posesion de toda la parte del territorio (contiguo al Brasil) comprendido entre este Pais y los Rios de la Plata y Paraná , que son las barreras naturales de este Reyno , y las que constituyen su defensa contra las incursiones de sus vecinos meridionales.

2*

(1) Esto lo dirá la Nacion en Córtes : su resultado deberá ser la base sobre que se funden los ulteriores procedimientos de Inglaterra. Entre tanto hacemos justicia á la Junta Central , que en el último periodo de su existencia tuvo cuidado de ocuparse muy seriamente de tan importante asunto; y mucho mas debemos celebrar la justificacion y política del primitivo Consejo de Regencia , que, baxo la garantia de la misma Inglaterra , celebró un tratado formal con los Principes del Brasil sobre los derechos eventuales de la Infanta Doña Carlota á la Corona de España , y su futura reunion perpetua con la de Portugal en la legítima descendencia de sus hijos , como herederos de las Casas de Borbon y Braganza.

El extracto de los respectivos expedientes , los votos mejor fundados , y los mas importantes decretos de esta negociacion , ocuparán, por su merito y transcendencia , un lugar muy distinguido en este Periódico.



GUERRA.

REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU MILITAR,

Ó SEA

LA MORAL APLICADA AL ARTE DE LA GUERRA.

*El Ciudadano , que sueña en beneficio de su Patria,
es digno de respeto y consideracion.*

Gibert , Ensayo de Táctica.

INTRODUCCION.

Si se busca el título , que los Emperadores , Reyes y demas Señores han tenido para dominar los Pueblos , no se encuentra otro que el derecho del mas fuerte. Todos los Países del mundo han estado ocupados por usurpadores , que arrojaron á otros , y cedieron despues su lugar á nuevos vencedores. De alguna region desconocida , ó despreciada de las Naciones que florecieron un siglo , ha salido el Pueblo que se apoderó del suelo , que habitaban , con el mismo derecho que ellas se lo habian robado á sus antiguos Señores ; exterminó , como á unos debiles rebaños , aquellas muelles y desgeneradas Naciones ; destruyó con ellas los innumerables monumentos de las Artes , que les habian ocasionado el descuido del Arte de vencer ; y formó un brillante imperio , de que apenas queda ya memoria entre los hombres.

Sin embargo los Pueblos y sus Xefes , adormecidos por un intervalo de calma , han olvidado estas verdades , y no hay siglo que no ofrezca el exemplo de un estado destruido. El pasado y el presente dexan á la posteridad mas de una de estas lecciones. Ni basta que una Nacion tenga doscientos mil hombres sobre las armas , para no temer sus enemigos. El Imperio de Dario estaba defendido por exércitos innumerables , quando fue conquistado por un puñado de Macedónios. ¡Ah! Quantos otros Principes han sido

sepultados baxo las ruínas de sus Tronos en medio de un millon de Soldados !

El unico medio de asegurar la independendia de una Nacion , es hacer renacer en ella *el espíritu militar* : este espíritu , que crea las virtudes y los talentos guerreros , que forma Soldados intrepidos y grandes Generales , que hace los exércitos invencibles : este espíritu , sin el qual no puede el arte producir sino obras debiles é inciertas , ó por mejor decir , nada puede el arte.

Si leemos con alguna atencion la Historia militar de los Pueblos mas célebres , si seguimos hasta en su decadencia los exércitos Griegos y Romanos , que se hicieron tan diferentes de sí mismos con la mudanza de sus constumbres ; si observamos , que aquellas falanges y aquellas legiones que habian conquistado el mundo , fueron atropelladas quando desaparecio el espíritu militar ; le miraremos como la primera causa de la victoria. Podemos decir todavía mas : los mismos principios del arte no tardan en corromperse en una Nacion , en que llega á debilitarse el espíritu militar. Esta Nacion experimenta repetidas desgracias en la guerra , y no atreviendose á confesar que ha disminuido su virtud , las imputa á la falsedad de sus principios. Con esta ilucion suele proscribir todo lo que se halla establecido , y entregarse al torrente de las opiniones : se suceden las inovaciones , y con ellas se asegura la continuacion de los errores.

Los principios del arte militar , como los de todas las artes necesarias , no son fruto de las investigaciones científicas , sino resultado del buen juicio y de la experiencia. Observemos al mas ilustre de los pueblos guerreros : en los siglos de su mayor ignorancia elevaron los Romanos la ciencia de la guerra á la mayor perfeccion ; luego que se esparcieron entre ellos las luces de la Grecia , desapareció el arte militar. Este arte tiene su base en las costumbres que Roma habia ya perdido ; para tener guerras es necesario tener hombres. En estos últimos tiempos se han escrito muchos libros militares ; y ¿quál ha sido el fruto?

En el de nuestros mas ilustres Capitanes habia muy pocos volumenes que tratasen del arte de la guerra, pero la Nacion estaba abrasada del ardor marcial; la pasion de la gloria embriagaba los corazones, y el zelo inflamaba los espíritus. He aquí el germen de los laureles cogidos por nuestros mayores, y que quisiéramos fermentase en sus descendientes.

En tanto que un ejército se considere como un conjunto de seres materiales, olvidando que está compuesto de hombres, el arte de la guerra quedará en la infancia baxo de una apariencia científica; ó mas bien perecerá en medio de los grandes ejércitos, de las ordenanzas militares, y de los calculos de los Geometras.

Bien sabemos que no basta ponderar las virtudes para hacerlas renacer: esta es obra del Gobierno; pero el Ciudadano que medita, debe indicar los medios de que aquel puede valerse. Los hombres son lo que el Gobierno quiere que sean: honrados Ciudadanos y Guerreros, ó Populacho y Canalla; pero mas particularmente los Españoles, conocidos en todo el mundo por su docilidad, valor, paciencia y amor al orden. Nuestro nuevo Gobierno está destinado para la restauracion de España: y aunque no sea posible regenerar en corto tiempo todo un Pueblo, no le será muy difícil hacer esta obra en el estado militar; y á la verdad que ella sola eternizaria la memoria de sus dias. ¡Dichoso el Español que puede participar de tanta gloria! ¡Quanto mayor servicio hará á la Patria el Militar, que encienda la llama de las virtudes guerreras, que el autor de algun descubrimiento del arte!

Las invenciones pasan de una Nacion á otra con la mayor facilidad, se hacen muy pronto comunes, y quando mas resulta de ellas una ventaja momentanea para la que las ve nacer; pero un Pueblo, á quien anima el espíritu militar, toma al instante un ascendiente durable sobre sus enemigos: desafía á la fortuna, y no teme que una desgracia, ó la casualidad de una derrota, ocasione su destruccion.

Esta verdad, confirmada por la historia de todos los Pueblos, nos obliga á considerar con preferencia la *parte moral de la guerra*. Nuestros talentos no corresponden á nuestro zelo, ni á la importancia del asunto; pero procuraremos esparcir sobre él algunos rayos de luz. ¡Ojalá alguno de aquellos espíritus penetrantes, hechos para dirigir la opinion, se encargue de tratarle dignamente! ¿Y qué cosa hay mas grande, ni mas digna de un ingenio, que hacerle servir para perpetuar la gloria, el poder y la prosperidad de su Patria? (Se continuará.)

LITERATURA.

Extracto de los papeles presentados á las dos Cámaras del Parlamento de Inglaterra, relativos á los negocios de España: Un quaderno en 4.º escrito en francés, é impreso en Londres en 1810.

La importancia de esta Coleccion de Documentos debe calcularse por la intima conexi6n que todos tienen con la causa gloriosa de nuestra Patria. Ellos dan á conocer el caracter generoso, que ha mantenido la Gran Bretaña para con España, y las advertencias con que ha procurado evitar esa fatal serie de desastres, que nos han traído al borde del precipicio, y en que tanta parte han tenido la terquedad de unos, la indolencia de otros, y la necia suspicacia de tantos, que, mas que á salvar la Nacion, han aspirado á sostener sus desatinadas opiniones y personales intereses.

Entre estos Documentos hay algunos ya publicados en varios Periódicos de dentro y fuera de la Península. Pero otros que aun no han corrido esta suer-

te, y que acaso son los mas apreciables, ocuparán algunas páginas del nuestro, para que lleguen á conocimiento de los que no puedan proporcionarse la obra.

Sobresalen entre todos las *Arengas* pronunciadas en la Cámara de los Pares por el Marqués de *Lansdown* y el Marqués de *Wellesley*, en la Sesión del día 8 de Junio último. El nervio, inteligencia y dignidad con que ambos Lores, especialmente el segundo, defienden sus opiniones, al paso que hacen honor al Parlamento de Londres, merecen presentarse por modelos á los Diputados de nuestras Cortes extraordinarias; quienes, para sostener el concepto que se granjearon en un principio, no necesitan mas que ocuparse con decoro de asuntos grandes y peculiares de su misión.

Por esta, y otras razones, los insertaremos integros en este y en el siguiente N.º; sin salir por eso garantes de la absoluta exactitud de las noticias y reflexiones que encierran, y cuyo examen no nos compete. Lemos, pues, de que pueda imputarsenos alguna aversión á la persona del respetable General Español, á quien tan agriamente censuran los dos ilustres Oradores Ingleses, creemos contribuir á la seguridad de su reputacion, proporcionando á sus amigos la mejor ocasion de vindicarlo solidamente: *advertencia*, que, en semejantes casos, debe tenerse por hecha de una vez para siempre.

SESION DEL 8 de JUNIO.

El Marqués de *Lansdown* hizo la mocion que habia anunciado sobre la situacion de España, sobre la utilidad de continuar la alianza concluida con aquel Pais, y sobre la cooperacion que se le ha concedido.—S. S. dixo no era responsable de la dilacion que su mocion habia padecido; pues la habia ocasionado la enfermedad de los nobles Lores (*Wellesley* y *Grenville*): de los quales al uno lo veia con gusto en su puesto, y el otro desgraciadamente se hallaba ausente por la re-

ferida causa.= Las opiniones de su noble amigo (*Lord Grenville*) habian sido profeticas sobre aquellas cuestiones, y deseaba vivamente hacer sentir á los Ministros, que le escuchaban, quan insensibles habian sido á los avisos que habian recibido, y los peligros que, á pesar de su propia experiencia, habian preparado con los errores cometidos; y que habrian podido evitar, si se hubiesen aprovechado de la leccion fatal que debieran haber hallado en el resultado de la Campaña de *Sir John-Moore*. = El noble Marqués creia, que el mejor metodo de exâminar los papeles presentados á la Cámara, era el de tomarlos por orden de fechas. = El primer oficio del Señor *Caning* no daba razon alguna para suponer que se pudiese tener la menor confianza en un Ejército Español. El nombramiento y marcha del Señor *G. Smith* le parecia haber sido enteramente ignorados del muy honorable Secretario de Estado; pues el Señor *G. Smith* estaba continuamente en oposicion con el Señor *Frere*, y en contraste con todas las medidas del Ministro Inglés en España. ¿Qué podia esperarse de estas opiniones contrarias y de estas autoridades rivales, más que confusion y reveses, y la desconfianza que debia causar á los Españoles el escandalo de aquel conflicto? De aquí se originaron las discordias que se habian suscitado sobre la admision de las tropas Inglesas en Cádiz, y que despues de haber impedido que desembarcasen en aquella Ciudad, las detuvieron á bordo de los transportes, en un estado de inaccion tan funesto para la salud de ellas, como para la causa comun.

El noble Marqués procedió en seguida al exâmen de las Instrucciones dirigidas sucesivamente al Señor *Arthuro Wellesley*; y dixo, que eran tan poco conformes las unas á las otras, que parecian enteramente contrarias á los fines que se habian propuesto. Al mismo tiempo que los Ministros le concedian un poder sin limites acerca del sistema de cooperacion con la España, no le daban Instruccion alguna sobre la organizacion y disposiciones de los Ejércitos Españoles,

ni sobre los recursos del Pais en que se veía autorizado á entrar ; dejandole asi el cargo de la responsabilidad que debia caer sobre ellos. Apesar de la habundancia , la energía y el vigor que caracterizan la conducta militar de aquel valiente é ilustre Comandante, se vió precisado á dexar de perseguir á *Soult* en 18 de Mayo , y á pasar al medio dia de Portugal para cooperar con el General *Cuesta* ; y aquí es donde se manifestó mucho mas la imprudente y ciega política de los Ministros.= Despues de la triste experiencia de lo que habia padecido el Ejército del Señor *John-Moore* , parecia que ignoraban totalmente los recursos de la España , y el caracter de los Generales que mandaban sus Ejércitos. Diseminaron y dividieron las fuerzas Británicas , y no emplearon jamas suficiente numero de tropas para alcanzar su objeto. Si en lugar de un Ejército tan desproporcionado á las operaciones que debia emprender , hubiesen empleado uno que fuese capaz de luchar con las fuerzas francesas , habrian no solo perseguido á *Soult* con buen éxito , sino contenido tambien la marcha rapida de *Ney*. Pero (dice) sea que se necesite restaurar una Monarquía , tomar una Isla , ó destruir un Dique , dexan igualmente ver una política falsa y vacia de prevision. De esta suerte han ocupado en la monstruosa expedicion de Walcheren (en la que nuestros Soldados fueron condenados á perecer sin honor, por los efectos de una epidemia) las tropas que debieran haber embiado á España.

El noble Marqués censuró luego la dilacion de seis semanas , que corrieron desde que el Señor *Artburo Wellesley* desistió de perseguir á *Soult* hasta su llegada á Plasencia ; dilacion que dió tiempo á *Victor* para que recibiese refuerzos , y que fué , como otras veces , ocasionada por falta de provisiones , de dinero, de zapatos , y de otros varios efectos , que el Gobierno no habia tenido la precausion de acopiar.= Esta era la situacion del Ejército y de los negocios de España , quando el Señor *Artburo Wellesley* recibió

Instrucciones para cooperar con el General.....
 ¡Con el General.....! ¿Y qual era la opinion que el Señor *Frere* y Sir *A. Wellesley* tenían de un General, de quien decian que no solo era incapaz de mandar, sino que le consideraban como enemigo del Gobierno? Tal es no obstante el hombre con quien un General Inglés y un Ejército Inglés se han visto precisados á cooperar; y esto en un Pais que no podia facilitar las provisiones, ni los auxilios necesarios. Asi el Ejército Británico no tenia que esperar mas que su destruccion; y las resultas han sido quales podian preverse.= Estos obstaculos y dificultades se habian conocido; mas, lo mismo que en otra ocasion, el Comandante Inglés recibió orden de no detenerse en semejantes obstaculos, y de probar ventura. Asi es que Sir *Arturo Wellesley* apenas habia estado tres dias en España, quando ya sufria los mayores apuros. Estos no le impidieron, sin embargo, el ganar la batalla de Talavera; la qual S. S. miraria siempre como un monumento eterno de la gloria del General que mandaba, y del Ejército que triunfó en aquella memorable jornada.= Añadió el noble Marques que no queria hacer alto sobre la escena que se siguió á aquel glorioso dia, y que le cubrió de obscuras nubes. Debia empero observar que, durante aquellas importantes operaciones, no teniamos Ministro alguno en España, pues el Señor *Frere* habia sido llamado, y Lord *Wellesley* no llegó hasta despues de los funestos acaecimientos que se siguieron á la batalla de Talavera.= Mas no era solo el caracter del General..... el que debia habernos obligado á no cooperar con los Españoles; sino tambien y principalmente la naturaleza del Gobierno, las disposiciones de aquella Nacion, y el estado de España, segun se exponen en los papeles presentados á esta Cámara. A pesar del exemplo de la suerte del General *Moore*, y de los millares de valientes que sucumbieron baxo sus órdenes, los Ministros se metieron de nuevo en los mismos errores y las mismas extravagancias, de que una funesta experiencia

debiera haberlos librado. "No es dudoso (dice) que
 „si la España y la Europa deben ser libertadas de
 „la opresion que las agovia; esta grande obra no pue-
 „de efectuarse sin la asistencia de la Gran Bretaña.
 „Mas esta asistencia no puede tener cavida, mientras
 „sus fuerzas y recursos esten á disposicion de hombres
 „debiles é ineptos."= El noble Marqués propuso en se-
 guida *dos resoluciones*, reducidas á declarar, que, des-
 pues de haber enviado á España un Ejército, los
 Ministros no hicieron preparativo alguno para procu-
 rarle subsistencias, ni para obtener los informes ne-
 cesarios á efecto de dirigir sus operaciones. &c. &c.
 (Se concluirá.)



VARIETADES.

*Representaciones hechas á las Córtes generales y extraor-
 dinarias del Reyno, con motivo de la delacion y de-
 bates sobre el Artículo Variedades del número an-
 terior de este Periódico (I).*

I.^a

SEÑOR.= D. Josef Antonio Romero y Pabón, vecino
 de Cádiz, y uno de los Editores del Periódico intitulado
La Triple Alianza, con el mas profundo respeto y
 veneracion á V. M. expone: Que con gran dolor ha
 presenciado la Sesion pública de esta mañana, en que

(5) Mientras se públican en el *Diario de Córtes* las Sesiones del
 28, 29 y 31 de Enero último, veáanse, para inteligencia de este
 ruidoso incidente, el *Semanario Patriótico* N.º 44, *El Patriota en las*
Córtes, N.º 18; *La Tertulia de Cádiz* N.º 59; y el *Conciso* nú-
 meros 16 y 17.

el ardiente zelo de muchos Señores Diputados ha delatado y acriminado el N.º 2.º de dicho Periódico, como si fuera héretico y suversivo del Estado: hasta pedir que, sin oír á sus Autores, se queme dicho Papel por mano del Verdugo; resolviéndose al fin que se detenga su circulacion, y que se pase al Santo Tribunal de la Fe, para que proceda en uso de sus facultades, sin perjuicio de las penas civiles que hayan de imponerse á sus Autores.

El Exponente, que es un buen Español, un honrado Ciudadano, y un escrupuloso Católico (como V. M. pudo haberlo conocido desde los primeros dias de su gloriosa instalacion, pues tuvo el honor de presentarle una prueba evidente de su conducta, ideas y deseos, en su *Memoria para el levantamiento de la Nacion en masa*, y en el papel intitulado: *Estatua de Oro de nuestro Católico Monarca el Señor Don Fernando 7.º*; sobre el qual se ocupó V. M. con gusto en otra Session pública, aunque todavía no se ha sabido el resultado) se ha estremecido, Señor, al ver á quanto está expuesto todavía el vasallo, que, fiado en la seguridad de las leyes establecidas por V. M. mismo (1), procede á usar de sus derechos naturales de pensar, hablar y escribir sin embozo ni fraude, y consultando todos los medios de hacerlo decorosamente, y con toda la moderacion y publicidad que aseguran la buena fe con que se procede, y el laudable fin que se lleva.= Suplico á V. M. se haga cargo, que estando, como está, el Exponente intimamente persuadido de la religiosidad de V. M., no era posible que, á menos de ser un loco, se hubiese atrevido á presentarle el referido Periódico, sino hubiese estado cier-

(1) Véase el Reglamento de la libertad de Imprenta, propuesto á las Cortes con la mas escrupulosa exâctitud y profunda meditacion, publicado por S. M., despues de largos y doctisimos debates, con tan general aplauso y admiracion de los Varones ilustrados y virtuosos, como despecho de los hipocritas é ignorantes partidarios del despotismo y las preocupaciones.

to, por el mas profundo convencimiento de su propia conciencia, de que todas las doctrinas y proposiciones, contenidas en él, eran, *como le parecen todavía* (1), absolutamente conformes á la Sagrada Religion Católica Romana del Estado, en que nació, se ha criado, vive y morirá. La malicia y el doblez huyen, Señor, de la luz, del zelo y de la justicia, lejos de ir á buscarlos— Por lo qual, y teniendo presentes los incalculables perjuicios y horrorosas consecuencias, que, sin culpa alguna, se le seguirán al Exponente y sus religiosísimos compañeros, si se lleva á efecto sin modificacion alguna lo resuelto [por V. M.; usando de los derechos de su natural é innegable defensa; á la imparcial, sabia y madura consideracion de V. M.

Suplica, que, siguiendo desde luego detenido dicho número *hasta su exâmen y explicacion*, se sirva V. M. sobreseer en su segundo Decreto, en que remite el conocimiento de este incidente al Santo Tribunal de la Fe, *como si esta fuese vulnerada en el mencionado papel*; pues no creyeron los Editores que ni remotamente pudiese tocar á tan sagrado paladion de la seguridad nacional una serie de *reflexiones políticas*, dirigidas á reanimar el valor de nuestros cansados defensores, alentandolos á no desistir de la gloriosa lucha, en que están empeñados, ni por apego á las comodidades transitorias, *ni por miedo de la muerte*; cuyo inevitable golpe no tiene nada de terrible para los buenos christianos, ni debe parecer tan triste y melancólico á las personas sensatas; pero que desde la niñez se pinta entre los ignorantes como cosa horrible, revistiendola de aquellas imagenes y aparato exterior, que amilanan los espíritus. Esto, y no mas, significan las clausulas leidas por el Señor

(1) ; Bella manera de retractarse! No parece sino que hay ojos para quienes lo blanco es negro; y oydos, á quienes la modesta repetición del sí suena como debil adopción del nó.

Quintana (1); esto, y no mas, quisimos decir; porque esto, y no mas, sentimos:::; Pero atribuirsenos solapadas impugnaciones del santísimo y necesarísimo *artículo de fe* de la existencia del Infierno! (¡Santo Dios! ¡que un rayo de vuestra terrible indignacion nos aniquile primero, que permitir que tal blasfemia se nos pase siquiera por la imaginacion!) Señor: protestamos ante V. M., y delante del Cielo y de la Tierra, que somos y serémos eternamente *católicos*; y que si hubieramos podido preveer este funesto resultado de nuestro zelo patriótico, este doloroso escandalo, nos habriamos cortado las manos, primero que escribir una sola palabra ofensiva de los piadosos oydos, no solo de V. M., pero del último Español.= Digo mas: si ni aun remotamente hubieramos creído que tocaba nuestro papel al *dogma ó á la moral christiana*; ántes de imprimirle, lo habriamos presentado al *Ordinario* (2). Pero nos pareció que aquel era puramente *político*; que quando mas, quando mas, aludía á la costumbre de pintar á la muerte como un esqueleto armado, y á las vulgares consejas sobre las apariciones de los difuntos, sobre las materialisimas y absurdas explicaciones de algunas ceremonias de los entierros; en suma, á cosas de ritualidad, y abusos de disciplina.= En prueba de esto, y para sincerar mas y mas nuestra conducta, hacemos á V. M. presente, que ántes de imprimir nuestro papel, y por quanto este trataba de cosas de América, lo hicimos ver al Señor *Mexia*, Diputado de ella; quien dixo

(1) Inviolable Diputado; á cuyo zelo debe la Patria el exemplar aprovechamiento de tres dias, que las Còrtes gastaron en discutir; quién habia de castigar un delito, de cuya formal existencia no habia dos Diputados que estubiesen de acuerdo? Á lo menos asi lo afirmó y sostubo, sin que nadie lo contradixese, el modesto, eloquente é imparcial Diputado de Asturias, *Argüelles*; cuyos discursos y conducta en esta inesperada ocurrencia ha celebrado justamente el público.

(2) *Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei. Act. 20.*

que no hallaba nada malo, ni perjudicial, y aun corrigió y añadió algo á la traduccion de la Carta y á las notas de dicho 2.º N.º. Con semejante sencillez procedimos, Señor; y la verdad de este hecho está bastante demostrada en el Discurso de dicho Señor Diputado.= Por todo lo expuesto reitero á V. M. mi justa solicitud, de que (sobreseyendose en lo respectivo á que la Santa Inquisicion proceda contra nosotros; y dexando, como dexamos, á la sabiduria de V. M. el mandar exâminar el papel, y que haga de él lo que estime mas conveniente) *queden nuestras personas y reputacion á cubierto*, y en el mismo estado que tienen, *baxo la salvaguardia de las últimas leyes de V. M.* (1): cuyo mejor timbre, y el buen éxito de sus providencias, se libran en asegurarse el concepto de prudente, justificado y enemigo de toda arbitrariedad, por plausible que parezca el motivo que provoque los inconsiderados efectos de un exáltado zelo. Real Isla de Leon 28 de Enero de 1811.= &c. &c.

II.ª

SEÑOR.= Don Josef Antonio Romero y Pabon, vecino de Cádiz, y uno de los Editores del Periódico intitulado *La Triple Alianza* con el mas profundo respeto á V. M. nuevamente expone: Que habiendo representado á vuestra Soberana justificacion las poderosas razones que le asistian para suplicar á V. M., por

(1) El referido Reglamento de Imprentas y el Decreto de 24 de Septiembre, en que dividiendo las Cortes los tres Poderes, separaron sabiamente de sí el conocimiento de todas las causas, pues le delegaron á los respectivos Tribunales del Reyno, para cortar de raíz los abusos de la arbitrariedad; entre los quales no seria el menor el de reasumir un hombre las acciones de Delator, Fiscal, Juez y Parte en una acusacion, sin audiencia del acusado, ni responsabilidad del actor, pero llevando este la certidumbre de infamar, ó á lo menos volver equívoca, la reputacion de aquel

si, y á nombre de sus Compañeros, que se sirviese sobreseer en lo acordado en la Sesion pública de la mañana del 28 del corriente, asi por los graves perjuicios que á su reputacion se seguirian de lo contrario, como por la sana intencion con que se habian estampado, no menos que todo el referido papel, aquellas clausulas que alarmaron el zelo de varios Señores Diputados de este Augusto Congreso; V. M. se dignó admitir su reverente recurso; y suspendiendo la execucion del primer acuerdo, se ha ocupado en discutir este punto, cuya final decision está todavía pendiente de las ulteriores deliberaciones, en que la madurez é imparcialidad de V. M. habran de empeñarles.

No esperaba menos, Señor, el Exponente; que siendo uno de los mas entusiastas admiradores de la sabiduría de las Córtes, y respetando y amando en ellas el Santuario de la Justicia y el asilo de la inocencia oprimida, no era dable se persuadiera que el primer impulso de una piadosa indignacion decidiese inapelablemente de las propiedades, del honor, y de las vidas de unos Españoles bien recibidos y mejor intencionados; principalmente en un tiempo en que á costa de tantos sacrificios hemos reconquistado nuestra primitiva libertad social, y la seguridad personal, sin que no puede haber bien ni esperanza alguna.

Con tan agradable experiencia descansa el Exponente tranquilo en los partenales brazos de V. M., pero considerando quanto necesita la Patria de los precisos momentos, que V. M. impenderia en el exámen y decision del merito y suerte del expresado Periódico y sus Editores (quienes siempre tendrian que recurrir á V. M., qualquiera que fuese el Tribunal ó Comision á donde por ahora se les remitiera, mientras que se empeñase alguno en achacarles gratuitamente doctrinas que detestan, ó intenciones que no se les han pasado por el pensamiento); para obviar todo inconveniente, y que se corte el progreso de esta ocurrencia en el estado que tiene, se allanan á exponer, como desde luego lo hacen, el verdadero sentido de las propo-

siciones que, parece, han chocado á los delicados oydos de algunas personas escrupulosas; y si tampoco basta esto, no tienen reparo en dexar al arbitrio de V. M. el que haga de su papel lo que gustare, con tal que dexe aseguradas de toda nota, y de qualquier mala resulta, ahora y en lo sucesivo, su reputacion y personas, y las de sus inocentes y honradas familias.

En la *página* 14 línea 18, donde se dice que la *muerte es un fenomeno necesario en la naturaleza*; no se ha querido poner en duda que ella sea una consecuencia, y castigo del pecado original, como intentaban los Pelagianos, negando que Adan hubiese sido inmortal en el estado de gracia; pues los Editores pensaron solo en dar á entender, que la muerte es un mal inevitable naturalmente, supuesto que el mismo Adan estuvo sugeto á morir desde que con la gracia original perdió el gratuito dón de la immortalidad: tanto mas, quanto que basta mirar al hombre para conocer evidentemente, que, no mediando una especial disposicion Divina, su cuerpo tiende incesantemente á la corrupcion; y que esta ocasiona la separacion del Alma, que (segun la expresion de la Escritura) vuela al Señor que la crió, como la carne se resuelve en el polvo de que fué sacada.

En la *página* 15, desde la línea primera hasta el fin de *los dos primeros parrafos*, no se trata, ni por imaginacion, del católico dogma del Infierno, sino solo de las ideas materiales, quimericas, y por lo comun absurdas, que suelen darse á los Niños, y conserba tenazmente el Soldado, y demas gente vulgar, acerca de los pavorosos espectros, de las tristes imagenes, y del aparatoso terror con que se desfiguran las hermosas y consoladoras ideas, que á los católicos ilustrados, á los guerreros christianos hacen despreciar los peligros y arrostrar la muerte; porque mirandola como un paso preciso de esta vida á la eterna, solo se ocupan de darle con dignidad religiosa; es decir, con una conciencia limpia y un corazon animo-

so , comprando con un momento de serenidad y entereza , siglos de gratitud y admiracion de la Patria. De esto solo tratamos , y por eso se limitaron á esto nuestras breves *reflexiones patrióticas* : pues el animar á los Soldados con discursos devotos , y con autoridades y exemplos sacados de la Sagrada Escritura (la qual entretanto reconocemos tambien nosotros como fuente principalísima de las verdades reveladas) no era de nuestro instituto , ni correspondia á un Periódico ; siendo materia de la incumbencia de los Ministros del Altar , y digno asunto de muchos y largos *Sermones* ; bien que aun estos estarian por demas para los que hayan leydo los eruditos Discursos del *Padre Cádiz* , y otros muchos Libros piadosos , que andan en manos de todos los Españoles.

Esta ingenua , veridica y autentica exposicion de las referidas clausulas , censuradas en el Augusto Congreso , se imprimirá en el número siguiente del mismo Periódico ; y no dudamos que , siendo esto lo mas que racionalmente puede exígirsenos (pues al fin , aun *quando hubieramos errado* , con retractarnos publicamente estaba concluido todo) (1) bastará semejante medida para ahorrar á V.M. una discusion molesta y prolija , y

4*

(1) Se habla siempre *hipoteticamente* , pues hasta ahora no ha condenado nuestra doctrina la Santa Iglesia , de quien es privativo este conocimiento ; y así no nos hemos retractado ni retractamos , sino solo *explicamos* el verdadero sentido que hemos querido expresar exâcta ó inexâctamente , baxo las palabras que han sonado mal á varios particulares escrupulosos que no son jueces competentes en esta causa. Entretanto sepa todo el que lo ignore , que *no hay heregia donde no hay error voluntario y pertinaz* ; pues (valiéndonos de las formales palabras de San Agustin , Epist. 43 número 1) *Qui sententiam suam , quamvis falsam et perversam , nulla pertinaci animositate defendunt , corrigi parati , cum verum invenerint , nequaquam sunt inter Hereticos computandi*. Así es que (para no usar de exemplos extraños) un Salgado , un Gomez , un Feijoo &c. &c. han quedado en todo el goze de su antigua reputacion y fama , despues que algunas de sus producciones han sido tachadas por varios tribunales eclesiásticos de dentro y fuera del Reyno.

á los Editores el disgusto de ocupar al público con las continuas , quanto justas reclamaciones , que de otro modo se verian obligados á elevar incansablemente á la ilustrada justificacion Soberana de V. M.

Por lo demás , si el acaloramiento de las contextaciones no me impidió oír distintamente los *reparos políticos* que se objectaron contra el Periódico ; creo Señor que dimanar de equivocar al Autor de las *Cartas*, escritas de Buenos-Ayres , con los Editores que las han traducido é impugnan en las *Notas* ; que son lo unico que hay de su invencion , y que están respirando lealtad y patriotismo. Las Cartas son de un *Inglés* , como se vé por el primer parrafo de la *página tercera* : y están impresas y corren libremente en España de mano en mano en el *Periódico Ministerial* de Londres intitulado el *Ambigú*. Los urgentes motivos que nos han obligado á publicarles con la correspondiente critica , se expresan suficientemente en el N.º 1.º de nuestro Periódico ; cuya impresion se ha retardado involuntariamente por la causa que manifiesta la *Nota* que precede al N.º 2.º que está en cuestión. La publicacion de los subsiguientes (que tendremos el honor de ir presentando al Congreso, en prueba de nuestra respetuosa confianza en sus luces y en nuestra rectitud) acabará de disipar toda sospecha ; y si tal vez parecieren inútiles para los Sabios Diputados de la Nacion , no lo serán ciertamente al comun de los literatos , ni menos al Pueblo lego , que hoy mas que nunca necesita de ilustrarse en sus verdaderos intereses y los de sus generosos Aliados , con quienes es necesario evitar toda desavenencia y queja : males que nacen mas veces de la ignorancia , que de la malicia. Por todo lo qual , y haciendo el pedimento mas util.= A V. M. reverentemente suplico se sirva dexarnos el uso de nuestra libertad y la posesion de nuestro mejor patrimonio , que es el honor (el mismo que padeceria infinito , si se retardase mas tiempo la favorable resolucion de este imprevisto incidente) ; baxo la formal pro-

testa , que repetimos , de publicar en el N.º 3.º de la *Triple Alianza* estas nuestras dos católicas explicaciones , y el Superior Decreto que V. M. se dignare expedir (1) á consecuencia de nuestras reiteradas representaciones sumisas ; pues esperamos sea conforme á la alta idea , que el Pueblo Español se ha formado de la extraordinaria sabiduría y notoria justificación de V. M. Real Isla de Leon 30 de Enero de 1811.= &c. &c.

Martes 25 de Febrero de 1811.

(1) No sabemos precisamente los términos en que está concebido , y por no parecer *inexáctos* nos referimos al *Diario de Córtes*: contentándonos entretanto con asegurar al público , que la cuestión no rueda sino sobre el artículo *variedades* del 2.º número de este Periódico , y que todos los demas que han salido y salieren corren y correrán libremente.

Errata del N.º 1.º última página , donde dice 29 de Febrero léase 29 de Enero.

ISLA DE LEON.

En la Imprenta de Don Miguel Segovia , Impresor Real de Marina , año de 1811.

